

## ARTÍCULO PRIMERO.

### Valor, bien y ser.

La ontología clásica plantea el problema del Bien o de la Bondad bajo el punto de vista ontológico, es decir: como manera de dar una razón nueva (logos) del ser y de todo ente en cuanto ser(on).

Y dar razón nueva de todos los seres se hace mediante la formación de un concepto formal y objetivo que exprese para la intimidad y espontaneidad de la conciencia lo que las cosas del Universo en que nos hemos encontrado viviendo tienen en forma no referida explícitamente y propiamente a la conciencia, a su intimidad y espontaneidad. Para formar, pues, un concepto objetivo nuevo, - además de los de ser y verdad, que aquí no nos interesan-, que pueda predicarse de todo ente es preciso hallar en la vida superior un nuevo poder de concebir en sí y para sí todo el universo de los seres, y de este poder surgirá el concepto formal y objetivo que podrá hacer de predicado no tautológico respecto de todos los seres.

Y para plantear orientadoramente esta cuestión clásica con los términos modernos, dispongo la cuestión en los estadios siguientes:

A. Todo "valor" tiende, con necesidad "de hecho", a tomar la forma de "bien".

B. Todo "bien" tiende, por necesidad "de dato", a integrarse en el orden del "ser" o a tomar la forma de "ser real".

C. Todo ser es bueno o es un bien; y tiene que serlo con necesidad de "hecho y de dato", no con necesidad absoluta.

D. Todo "bien" tiende a hacer y puede hacer de "fin" para un apetito real universal, (voluntad).

E. Todo "valor" puede hacer de "término" de una estimativa humana que no sólo apreciará su altura valoral sino que tenderá a tomarlo como "fin" y poner en juego las causas eficientes para convertirlo en "bien" y asegurarle un "ser".



Ante todo: se da en el hombre un poder "nuevo" interior con que  
asimilar en forma de intimidad interiorizante todo lo que el estadio  
cotidiano y preontológico le presente en estado de hecho.

En efecto:

a) el concepto formal y objetivo, estrictamente ontológico de ser,



ontología: parte de la metafísica, que trata del ser en general y de sus propiedades trascendentales

## ARTÍCULO I

### Valor, bien y ser.

En efecto:  
a) el concepto formal y objetivo, estatísticamente ontológico de ser, cotidiano y presontológico, se presenta en estado de hecho.

asimilar en forma de intimidad interiorizante todo lo que el estado



procedía, como vimos, de la acción espontánea de recogerse (Colligi) en sí y para sí, sin dejarse dispersar por la intención o tendencia espontánea del entendimiento que es conocer objetos, así en plural y distinción. Procedía, pues, el concepto ontológico de ser de una tendencia o dirección antifenomenológica.

b) El concepto formal y objetivo, estrictamente ontológico de verdad, procede de un acto del entendimiento por el que intenta tener en sí y para mí todas las cosas, que en plan preontológico y en el Mundo natural se presentan como en sí, sin centramiento en mí. Conocer todas las cosas en sí y para mí tal es el plan vital por el que la inteligencia en cuanto vida interior concibe y engendra esa palabra mental o manera nueva de decirse a sí los seres que es la Verdad ontológica. Y en estas dos concepciones sólo se cambia el modo o estado de las cosas, no su contenido.

c) El concepto formal y objetivo de bondad ontológica surge por otro plan y acción de intimar e interiorizar en mí y para mí las cosas, plan que es, dicho con términos de Heidegger, el de "designio", -(Um-willen, "por gracia de", "por la buena cara de", "por ser vos quien sois", etc.) Y es la bondad, en cuanto plan vital del que surgirá el concepto explícito, una acción de interiorización más honda que la verdad y el ser, como se verá inmediatamente.

2. ¿Qué hay que entender por "designio"? Decimos en castellano "abrigar designios", "abrigar designios secretos", "tener intenciones secretas".

Por el concepto ontológico de ser se libraba a la vida intelectual y a su intencionalidad de la necesidad de entender seres en plural; y, por tanto, me recogía hacia mí, no dejando que apareciera sino el común aspecto de "que son algo", sin dejar que aparecieran los aspectos de "qué son" (esencias) y de "cómo lo son" (estados o tipos de realidad). Por el concepto ontológico de verdad volvía a dejar que las cosas pre-



sentasen "lo qué son y cómo lo son", (esencias y estados de la esencia); y que lo presentasen en sí y para mí, tal cual ellas lo son en sí, pero a la vez lo ofreciesen para mí. Mas la verdad no pretendía interiorizar el "qué es" o realidad de las cosas mismas, no intentaba que fuesen ellas en mí y para mí, poseerlas en su realidad de verdad, interiorizarlas en realidad de verdad. Y recalco la frase castellana de "realidad de verdad", por que junta los aspectos de realidad (ser) y verdad.

¿Se da alguna acción interior de la vida superior por la que intento poseer íntimamente la cosa en su realidad de verdad, como seres y como verdaderas?

Tal es el "designio". No se abrigan designios sobre una idea pura y simple, no se abrigan secretas intenciones sobre el dos, o sobre el teorema de Pitágoras, ni se conciben planes secretos sobre la ley de gravitación o sobre un ser en cuanto tal. Por esto, los aspectos de qué es una cosa, de si es verdadera o falsa, nos traen muchas veces sin cuidado, es decir: no entran ni positiva ni negativamente en nuestros designios. No hay que confundir plan (teorético, Entwurf: plano de construcción, programa o procedimiento esquemático de demostración, de experimentación...) con designio, que es un plan centrado en la intimidad, plan para mí. El Universo en que nos encontramos viviendo, no sólo puede ser convertido en Mundo natural sino en Campo de Designios (Um-willen). Y Mundo, en el plenario sentido de esta palabra, en cuanto algo original del Hombre, incluye plan (Entwurf) y Designio (Um-willen). El Hombre no es, como parecen serlo las demás cosas del Universo, una cosa entre las cosas, que está unida con las demás por las leyes del universo, sino una cosa que, además de estar entre las demás y tener que estar como una de tantas sometida a las mismas leyes, es ca-



paz de dar al Universo la forma o estado de Mundo, de internado habitable para el Hombre, de casa del Hombre; y esta transformación por modalización del Universo, que lo trueca en Mundo, se hace por Plan o Diseño (Entwurf), que trueca las esencias de las cosas en definiciones y conceptos objetivos, y por Designio o Intención secreta (Umwillen), que hace del Mundo mi Mundo. Y nótese que el término "intención" tiene ya dos significaciones radicalmente diversas: intención teórica (Husserliana) acoplada en el funcionamiento directo con las cosas del Universo, con su pluralidad y distinción, (intención óntica, Husserl), y otra intención ontológica, por la que nos retiramos de los seres y recogemos o plegamos la intención óntica; y esta intención inversa (Abweisendes Verweisen, de Heidegger; cfr. Was ist Metaphysik, pg. 18 edic. 1931) es el constitutivo del concepto ontológico de ser, la fuerza de que procede tal concepto. Y de esta intención no trata Husserl. Así que:

c.1) Designio, -otro existencial en términos de Heidegger-, es una acción especialísima de nuestra Realidad-de-verdad por la que tiende a apropiarse las cosas en su realidad de verdad también.

Pero a la vida no le interesa sin más poseer las cosas en su realidad de verdad; que no tenemos interés alguno en poseer la realidad bruta de un monte en que no haya nada de valor, -ni minas, ni árboles, ni tierra de pan llevar...-; ni tenemos interés alguno ni abrigamos o concebimos designios sobre lo que "está en los cuernos de la Luna", y por esto decimos "allá nos las den todas"

c.2) Por el Designio nuestra realidad de verdad tiende a apropiarse las cosas en su realidad de verdad, mas sólo si tienen algún valor para nosotros; y si tienen valor, por tal valor, por ser valiosas tenderá a convertirlas en "bienes", es decir: en seres valiosos, y tende-



rá, por todos los medios de la causa eficiente y final, a poseer tales seres valiosos en su "realidad de verdad valiosa".

c.3) Por el Designio nuestra realidad de verdad constituye los bienes en finés, y para hacerse con su realidad de verdad moviliza la causa eficiente, causa eminentemente del orden de la realidad de verdad.

El Designio es, por tanto, un plan de la realidad de verdad del Hombre, -de lo que tenga de realidad de verdad, que no es todo lo que tiene-, por el que intenta apropiarse de lo que de realidad de verdad tengan las cosas y hacer de ello su sustancia o peculio real de verdad.

Por esto dice Santo Tomás: "Aliquod ens potest esse perfectivum dupliciter. Uno modo secundum rationem speciei tantum, et sic ab ente perficitur intellectus, qui perficitur per rationem entis; nec tamen ens este in eo secundum esse naturale, et ideo hunc modum perficiendi addit verum supra ens. Verum enim est in mente, ut Philosophus dicit in VI Metaphysicorum; et unumquodque ens in tantum dicitur verum in quantum conformatum est vel conformabile intellectui; et ideo omnes recte definientes verum ponunt in eius definitione intellectum. Alio modo ens est perfectivum alterius non solum secundum rationem speciei sed etiam secundum esse quod habet in rerum natura et per hunc modum est perfectivum bonum; bonum enim est in rebus, ut Philos., dicit in VI Metaphysicorum (comm. 8). In quantum autem unum ens est secundum esse suum perfectivum alterius et conservativum habet rationem finis respectu illius quod ab eo perficitur, et inde est quod omnes recte definientes bonum ponunt in ratione eius aliquid quod pertineat ad habitudinem finis; unde Phil. dicit in I Ethicorum (in princip.) quod bonum optime definiunt dicentes quod bonum est quod omnia appetunt". (Santo Tomás Quaestiones disp. de Veritate, q.XXI, art. I).

Donde Santo Tomás distingue dos maneras como un ser perfecciona a



⑦

otro:

a) cuando sólo le perfecciona dándole su simple especie, permitiendo que lo posea en definición o imagen intelectual, posesión y perfeccionamiento que da la verdad, en cuanto que el entendimiento puede hacerse con un concepto formal y objetivo de las esencias de todos los seres, de modo que en este caso el ser que perfecciona al entendimiento no se halla en él, no ha entrado en el peculio intelectual, con su ser natural, con su realidad (esse naturale), sino solamente con una realidad intencional, con una simple presencia objetiva que no hace lo que la realidad firme del objeto haría, y así la simple especie de fuego, presente en el entendimiento, no quema realmente, ni la circunferencia poseída por entendimiento en un concepto objetivo y en una definición no hace redondo al entendimiento, como hace redonda a una rueda real.

b) cuando un ser perfecciona a otro con su especie y su realidad, con su existencia real (esse); y de esta manera es como perfecciona el Bien.

Y por tanto, si todo ser real apetece ser real, es decir: distinguirse de la nada, mantenerse en su realidad, apetecerá consiguientemente ser perfeccionado por la realidad de verdad del otro y asegurar así su realidad de verdad con la realidad de verdad de los demás.

Para discutir dentro de los límites <sup>del trabajo presente</sup> ~~de la obra presente~~ esta cuestión, radical en la filosofía ~~antigua~~ y moderna, vamos a proceder por proposiciones ordenadas que junten, en lo posible, lo clásico y lo moderno; lo moderno queda expresado en los puntos A-E, lo clásico viene a continuación, y de su contraposición y complemento se podrá tal vez llegar a una síntesis.

#### Artículo segundo.

Realidad de verdad (esse), bien, valor. Concepción clásica <sup>y</sup> mo-



terna.

1. Realidad de verdad y bien. Exposición clásica.

Comprende los puntos siguientes que se declaran y prueban a la vez.

1.1) Todo ser se compone de esencia y existencia, de especie y realidad de verdad (esse). Por su especie está confinado y definido, y es definible, dentro de un orden especial, y su realidad de verdad está parecidamente confinada y delimitada a tal orden. Limitación específico-real de todo ser.

1.2) Por la esencia, todo ser posee un elemento de inmutabilidad, necesidad y universalidad. Elemento de necesidad esencial.

1.3) Por la existencia o realidad de verdad, que está haciendo real de verdad a la esencia, tal ser se distingue y está distinguiéndose de la nada, fundando una oposición radical entre él y la nada. La realidad de verdad o existencia es otro elemento de necesidad, de necesidad de hecho, cuando menos.

1.4) Por el conocimiento los seres que tienen esta propiedad tienden a suplir su finitud específica, su confinamiento en una especie y orden, con la posesión de las especies o esencias de los demás, pero el conocimiento no tiende ni puede tender a poseer la realidad de verdad de las especies conocidas, o poseerlas en cuanto existentes, porque la realidad o existencia de las cosas no entra en el orden esencial, ni tiene el mismo grado de necesidad que el orden esencial. Una necesidad esencial no puede asimilar ni apoderarse de una necesidad de hecho, ni se perfecciona con un tipo inferior de necesidad.

1.5) Toda realidad por ser tal tiende a convertir y elevar su necesidad de hecho a necesidad más firme, -del orden de dato y si fuera posible del orden esencial-, pues todo ser no sólo se distingue de la nada sino que tiene que distinguirse de ella. Ahora bien: una necesidad



dad fáctida o de hecho sólo puede ser reforzada por una realidad de verdad, por una existencia, y no por una esencia o especie. Luego todo ser que tiene realidad tiende a elevarla a realidad de verdad, a realidad necesaria del orden más alto posible. Y este acrecimiento en la firmeza, esta dirección o tendencia, intención o designio de elevar realidad a realidad de verdad y a realidad absoluta, es el Bien en cuanto to Bien significa "apetecible".

Donde se ve que Bien y Bueno no significan algo concreto y delimitado a un orden, -bienes materiales, bienes sociales, bienes espirituales-, sino "tendencia de un ser delimitado a afirmar su realidad (existencia, esse), levantándola a realidad de verdad y a realidad absoluta. El Bien, en cuanto apetencia de existir en absoluto, de existir necesariamente, es, por tanto, un atributo de todo ser por ser tal y por tener que distinguirse de la nada.

Ahora bien: esta tendencia a asegurar su tipo de realidad constituye la potencia o poder constitutivo y característico del Bien. Y así el Bien puede definirse con Aristóteles: "lo que todos apetecen" o más literalmente: "aquello hacia lo que todas las cosas están disparadas", o están yendo disparadas como flechas: el blanco de todos los anhelos reales, por los que la realidad tiende a realidad de verdad, a realidad absoluta y por tanto a ser necesario.

Tenemos, por tanto, una primera y fundamental acepción de Bien: Bien como tendencia o designio a elevar el tipo de la existencia o realidad en dirección hacia realidad absoluta. Mas no en el sentido de que esta tendencia sólo nos dispare hacia Otro Ser Necesario o más necesario, sino que nos impele a elevar el estado de nuestra realidad, y el de cada cosa, de necesidad de tipo inferior a superior.

A. Bien como Designio o apetencia de elevar a necesidad absoluta la propia realidad, a ponerse en estado de Necesario.



1.6) En las cosas que están confinadas a un orden y especie, pero que no se saben confinadas, tal apetencia a estado de superior necesidad a la que de presente tienen se denomina apetito natural o querencia; y el aumento de necesidad se consigue por su incardinación a un Universo; y así las cosas físicas adquieren una mayor necesidad por estar incardinadas en un Universo; los animales aseguran su realidad por su inserción en una especie y universo de vivientes. Sólo que, a causa de que la realidad de cada cosa física y de cada animal simple, no llega, en rigor, a ser de tipo individual, la firmeza del ser de cada uno queda absorbida y asegurada en la especie, no en cada individuo. Y así es más necesario que haya animales que no que haya este o el otro animal.

1.7) En las cosas que no sólo están confinadas en un orden sino que se saben o notan confinadas, la apetencia de asegurar y levantar el tipo de realidad a realidad absoluta toma la forma de apetito voluntario o querer (voluntad); y será para ella bueno todo lo de los demás seres que sea capaz de asegurar y levantar el nivel de su propia realidad. Y como el Bien ha de tener el oficio o poder de levantar el orden de la necesidad de una realidad, los bienes se clasificarán según ese orden de potencias de necesidad, según el grado de seguridad que presta una realidad.

Así los cuerpos físicos y sus propiedades serán buenas o bienes para el hombre, porque aseguran su realidad material, porque hacen efectivamente que su cuerpo individual, notado y vivido como distinto de los demás, se afirme en su realidad individual. Y este grado de necesidad, este poder de asegurar una realidad, es el grado de necesidad de tales bienes, respecto de tal realidad individual.

Los deleites son bienes porque aseguran la realidad de verdad de la parte sensitiva, dándole una mayor necesidad, una mayor firmeza en su



ser real.

Las ideas son bienes del entendimiento en cuanto hacen que se note más universal, necesario, supratemporal y supraespacial al entenderlas y poseerlas, tanto que le permiten demostrar por su posesión su inmortalidad, su espiritualidad, es decir: justificar el que su realidad incardinada a un orden de hecho (realidad de hecho del cuerpo) ascienda al orden de necesidad, de tener que existir, aun perdiendo el tipo de realidad de hecho con que comienza notándose en este cuerpo y Universo.

B. Por tanto: la segunda acepción de Bien será: "Bien es esa conveniencia "concreta" entre dos seres por la que la realidad de uno levanta el tipo de necesidad de la realidad del otro". Y decimos "conveniencia concreta", conveniencia de realidad a realidad, y no conveniencia semejante a la que hay entre dos más dos y cuatro que convienen en ser iguales, sin que por eso tal conveniencia levante el tipo de realidad de los elementos que entran en tal juicio. Ni se trata tampoco de la conveniencia intencional por la que el acto de conocer o juzgar forma un concepto objetivo de una cosa, y lo forma de manera que sea verdadero concepto objetivo "de" ella, pues tal conveniencia de tipo verdad no eleva sin más la necesidad de la realidad misma del entendimiento, ya que si el objeto tiene en su Universo necesidad matemática la realidad del entendimiento no asciende o desciende a necesidad matemática; si el objeto posee necesidad lógica, la realidad del entendimiento no se eleva a necesidad lógica... Y además: tal conveniencia de realidad a realidad no es propiamente una relación, pues es conveniencia inmediata, y no como la igualdad que hay entre dos más dos, y cuatro, que es una relación perfectamente definible sin los términos, -sin referencia a dos, dos, cuatro...; definible, por ejemplo, por ser una relación simétrica, transitiva, reflexiva...-. La conveniencia propia



y característica de Bien es inmediata, de ser a ser, de realidad a realidad, y es una confrontación parecida a la que experimentamos al nadar, que notamos que el agua nos sostiene, o a la inversa que notaríamos cayendo en el aire, a saber: que el aire no nos sostiene. Bien es, por tanto, esa conveniencia inmediata por la que una realidad, -o algo de una cosa-, sostiene, aumenta o asegura nuestra realidad, o la de una realidad cualquiera. Y nótese que hemos dicho: "lo que de una cosa real asegure o levante el tipo de necesidad de la realidad de 'otra'", porque no constassem más que todo lo que tengan todas las cosas pertenezca al tipo de realidad de verdad. Así los aspectos de simple y bruto hecho no pueden colaborar para fortalecer otros hechos brutos y simples; en cambio, los datos y las leyes prestan una necesidad real a los simples hechos, asegurándolos en su realidad. Así las leyes gravitatorias y la constante de gravitación son un bien para las cosas físicas, pues las hacen participar de la necesidad del Universo físico en que se hallan.

De parecida manera: las leyes físicas y las constantes fundamentales del universo físico en que nos encontramos aseguran nuestra realidad de hecho, la de nuestro cuerpo, prestándole una cierta necesidad física, una seguridad en nuestras relaciones con las cosas.

C. Ahora que para el concepto ontológico estricto de Bien es preciso que intervenga la acción de Designio, por la que conscientemente se tienda e intente elevar el tipo de necesidad de la propia realidad, sirviéndose de la realidad de verdad de las cosas todas del Universo, sobre el fundamento de la conveniencia inmediata de la realidad de verdad de todas con la de "una privilegiada".

En efecto: para que el predicado "bueno" pueda y tenga que convenir necesariamente a toda cosa es preciso encontrar una privilegiada para la que resulte apetecible o con la que resulten convenientes en su rea-



lidad todas las cosas, de modo que tal cosa privilegiada resulte asegurada en su necesidad por la posesión de todas ellas.

Tal cosa privilegiada, para la que resultan bienes todas las cosas y tiene que resultar buenas todas, es la voluntad.

Para demostrar estas afirmaciones notemos por su orden los puntos siguientes:

1) el que el hombre tenga o abrigue Designios no es un hecho, es un dato;

a) porque la función o modo de acción de Designio es Universal; tiende a englobar todos los tipos de cosas; el hombre tiene designios sobre las cosas físicas, y las ha convertido en Mundo más o menos técnico, dominándolas, trocándolas en cosas de su uso, en utensilios; el hombre tiene designios sobre todos los demás hombres, y los ha trocado en semejantes, conciudadanos, enemigos, amigos, parientes... es decir: los ha incardinado al Mundo natural humano; ha convertido los objetos ideales, -lógicos, matemáticos, geométricos-, en instrumentos a servicio del Mundo físico o del Mundo humano; aun los objetos trascendentes, como Dios, los ha incardinado a ese Mundo especial que es el Mundo religioso, y de esta incardinación de "todas" las cosas a "un" Mundo resulta el que le sean bienes y buenas. Así que el Designio, en virtud del cual el Hombre tiende a apropiarse en su realidad de verdad todas las cosas y apropiárselas para robustecer la necesidad de su propia realidad de verdad es universalísimo,

b) y eficacísimo, pues de todas ha hecho efectivamente un Mundo en que tales cosas están a su disposición; y así por la religión se apropia de alguna manera lo divino, y constituye sacramentos, prácticas mágicas, oraciones, sacrificios, etc., por los que está convencida de disponer en su realidad de verdad de lo divino, contando o no con la aquiescencia de lo divino mismo; ha empleado los entes matemáticos para construir-



14

se una técnica más o menos perfecta, pero siempre con el intento o designio de servirse de ellos para dominar la realidad de verdad y dominarla en su realidad de verdad; y lo ha conseguido efectivamente y con creciente seguridad, cuando menos el plan del Designio es llegar a dominar todos los seres en su realidad de verdad; y

c) tal dominio universal y eficaz está en plan de necesidad; y por esto asegura las cosas de un orden inferior con la necesidad de otras superiores, -lo físico tiende e intenta dominarlo con lo matemático, lo matemático con lo lógico, sus semejantes con leyes, derecho, a la fuerza si es preciso, lo divino con sacramentos de efecto infalible, con prácticas mágicas tendidas y practicadas con fe y seguridad de sus efectos... Por tanto: el Designio es una función o acción interior que programáticamente, por constitución, es universalísima y necesaria, y además eficaz, de eficacia creciente sin límite superior. Por fin:

d) el Designio es función o acción centrada en el Hombre, para elevar el tipo de su necesidad, para afirmar lo más posible, y sin límite, su realidad de verdad. En efecto: Designio es un plan universalísimo, eficaz, necesario de poseer y dominar todas las cosas dentro de un Mundo, no dentro de un Universo; porque al hombre no le interesan las cosas en sí y según el orden que ellas entre sí tengan, sino que le interesan todas en cuanto puede con ellas formar un Mundo, un internado (Innigkeit, Heidegger) donde pueda vivir como en casa propia, confiado y seguro. Así que la formación de un Mundo con todos los universos, -de cosas físicas, animales, matemáticas, divinas-, obedece a la propiedad de Designio en virtud de la cual actúa con un plan universalísimo, eficaz y necesario, centrado en el Hombre, en nuestra realidad de verdad que pretende vivir en un Universo, hecho ya su Mundo.

Ahora bien: Mundo es una hechura del Designio, cuyo plan es universalidad absoluta, eficacia total, necesidad; luego Mundo presentará estos mismos caracteres; y como Mundo, por contraposición a Universo, es



algo "de" la realidad de verdad nuestra y para nuestra realidad de verdad, luego nuestra realidad de verdad resultará en virtud de esa su función de Designio, universalísima, eficaz y necesaria, teniendo todas las cosas centradas en ella y para ella. Por tanto: Designio entra en la jerarquía de Dato.

II. El Designio es una función o acción típica de la voluntad, no del entendimiento que forja nada más planes o proyectos (Entwurf, Kant, Heidegger) por los que intenta dominar no la realidad de verdad de las cosas sino su especie (Santo Tomás, text. citado), o su esencia, sin importarle su realidad de verdad, el que sea o no real, el que sirva o no para fortalecer mi realidad de verdad. Y el apetito sensitivo tampoco abriga designios; solamente tiene querencias, tendencias, inclinaciones restringidas, dentro del orden de los hechos sin tender a elevarlos en necesidad, sin hacer con ellos un Mundo, distinto del Universo. Respecto de los animales sólo hay, cuando más, un ambiente, un medio favorable, desfavorable,...; mas nunca Mundo en sentido estricto de la palabra y con sus funciones positivas de universalidad, eficacia, necesidad y centramiento dominador en un Yo.

De lo cual se sigue que la voluntad tiene que caracterizarse como ese mismo poder por el que el hombre, y más exactamente lo que de realidad de verdad tiene el hombre, transforma el Universo de todas las cosas en Mundo, en Mundo para el entendimiento, -dando forma de ciencia a todas las esencias o especies de las cosas-, y en Mundo para la realidad de verdad o existencia humana, haciendo que se apropie en intención y en realidad creciente la realidad de todas las cosas.

III. Por tanto: el que "todas las cosas sean buenas" significa lo siguiente: todas las cosas de cualquier universo que sea, -físicas, matemáticas, lógicas, divinas, humanas-, tienen que entrar en un Mundo, en el cual la realidad de verdad de ellas, sus tipos de necesidad y de



conexión, se pone a servicio de la realidad de verdad del Hombre.

Esta entrada en el Mundo de la realidad de verdad del Hombre no se hace por un cambio real en la esencia de las cosas del Universo, sino por un cambio de modo de ser, en virtud del cual se presentan como en mi Mundo y para mi Mundo, en mí y para mí.

Tener que presentarse las cosas con su realidad en el Mundo de otra realidad es tener que ser bienes para ella, tener que ser buenas.

Y serán buenas y tendrán tanto de Bien cuanto sea lo que tenga y puedan presentar en tal Mundo de una realidad de verdad como conveniente con tal realidad, para afirmarla en su realidad.

IV. En el Mundo preontológico todas las cosas son de hecho buenas, es decir: todo lo que de su realidad de verdad se ha presentado en tal Mundo es bueno y es un bien para el Uno-de-tantos que es el modo de ser del Hombre en el Mundo cotidiano o preontológico. El Designio está ya consignado; se halla con que está ya tratando con la realidad de las cosas de una manera particular ya hecha sin su consentimiento, sin habersele consultado previamente. Y así nos hallamos tratando con esos bienes que son padre, madre, hermanos, parientes, calor, luz, mesas, alimentos.....

El paso a Mundo interior se verificará por una modalización en virtud de la cual la voluntad, en cuanto forjadora de Designios propios, intentará quedarse con lo que de realidad de verdad tengan las cosas, es decir: dejando lo que tengan de hecho, que no es bien, sino que puede ser indiferentemente bien y mal, y seleccionando lo que tengan de realidad de verdad, de necesidad mayor o menor, pues la apropiación o entrada en el mundo propio de lo necesario afirma la propia necesidad. Todo bien en cuanto tal es necesario, pues todo bien no es sino esa conveniencia directa e inmediata de lo que de realidad de verdad (de realidad necesaria) tenga una cosa con la realidad de verdad del Hombre, o



de otra realidad que haya hecho del Universo un Mundo para sí, en que todas las realidades de verdad estén centradas y a disposición de la realidad de Verdad, central y "mundíficiente" (Weltbildend, Heidegger).

V. Como no todo lo de todas las cosas pertenece en rigor al tipo de realidad de verdad, -necesidad, universalidad-, no todo lo de todas las cosas es bueno y es un bien. Por tanto: lo que de realidad bruta y en bruto, de tipo de hecho, tenga una cosa dará la medida exacta de lo que puede ser bueno o malo, bien o mal, pues podrá convenir o disconvenir con la realidad de verdad central del Mundo en que entren tales aspectos o componentes de simple y bruto hecho. Y así unas veces nos caerá bien y otras nos caerá mal un alimento, porque la realidad del alimento no es realidad de verdad íntegramente, sino algo que entra en la categoría de hecho; pero precisamente porque la realidad total del alimento no es de suyo e íntegramente buena o necesariamente conveniente con la realidad de verdad del hombre, por esto el Designio de la voluntad inventará un plan real, no teórico, para reducir el alimento a sus elementos de necesidad, a lo que tenga sin remedio que convenir con nuestra realidad de verdad, asegurar nuestra necesidad de ser reales en cuanto vivientes, e inventará un Mundo alimenticio con sus técnicas tendientes a necesidad y universalidad de validez y eficacia.

Y porque no todo lo que tienen todos los hombres pertenece al tipo de realidad de verdad, y, por tanto, no todo puede servir tal como está en el Mundo preontológico para afirmar nuestra realidad de verdad; por eso inventará leyes, procedimientos educativos, ciencia de educación, instituciones... para que la realidad, -parte de hecho, parte de dato que hay en padre, madre, hermanos, parientes, conciudadanos...-, se destile y deje a parte el núcleo de dato, de realidad de verdad, necesario, universal, que asegurará nuestra realidad de verdad. Y así un Mundo jurídico explícito es un efecto del Designio de la voluntad,



por el que intenta elevar al plano de necesidad, de realidad de verdad, todo lo que, mezclado con aspectos de simple "hecho", hay en los hombres en cuanto cosas del Universo físico y que conservan aun dentro del Mundo cotidiano o preontológico.

Por tanto: el Mal o lo Malo sólo se dan como "hecho", y solo dentro de un Universo en que haya cosas de hecho y dentro de un Mundo preontológico o cotidiano, pudiendo definirse el mal o lo malo: Mal o malo es la disconveniencia actual o posible de una realidad de hecho con otra realidad de Verdad, en virtud de la cual disconveniencia la realidad de hecho tiende a rebajar al orden de hecho a la realidad colocada en el orden de realidad de Verdad; hay por tanto dos clases de mal:

a) mal puramente negativo, correspondiente a un bien puramente de hecho, pongo por caso: la temperatura y demás condiciones atmosféricas son buenas sólo con bondad de hecho para plantas y simples animales, pues éstos son nada más cosas de hecho; y parecidamente, cuando tales circunstancias del ambiente destruyen o echan a perder su realidad, no hacen sino atentar contra una realidad de simple hecho. El mal que hacen es simplemente mal de hecho. De suyo, pues, ni bien ni mal. Cuando por un fenómeno físico se destruyen algunos cuerpos, en rigor no hay tampoco mal alguno, pues, según la física, se conservan siempre las propiedades fundamentales, tales como energía, masa, o masa-energía. Lo demás eran simples apariencias de individualidad, pues físicamente no tienen propiedades estables.

b) Mal privativo, estrictamente mal; porque presupone una entidad o cosa en cuyo tipo de realidad intervenga la necesidad de un orden mayor o menor, e intervenga en ella como en cosa especial, -individuo, persona-; en este caso la realidad de las demás cosas tiene con esta <sup>de</sup> privilegiadaa una relación inmediata conveniencia o disconveniencia para asegurar o atentar contra tal necesidad.



Así que el Mal no es de suyo y en sí nada real, sino esa misma disconveniencia entre un tipo de realidad inferior y otro superior, -más necesario, más firme-, que tenga que estar en mismo universo con tales realidades de tipo inferior. Al intentar tal tipo de realidad superior convertir el Universo en Mundo, es decir: llevarlo a su tipo de necesidad, notará y descubrirá que unas cosas atentan contra esa su tendencia a elevar a necesidad todo lo que entre en su Mundo (males), y que otras consueñan y se dejan elevar a ese tipo superior de necesidad, concordando así con ella (bienes). Y la jerarquía de bienes se establecerá según este mismo criterio.

A su vez: si respecto del Hombre se diera una Realidad absoluta, absolutamente necesaria (Dios), la tendencia o el Designio, implícito en toda Religión y demás tipos de trato con la Divinidad, consistiría en apropiarse tal Realidad absoluta, como medio para elevar la propia necesidad relativa a absoluta. Y Dios resultaría el Bien mayor.

Con esto queda expuesta en sus líneas fundamentales la teoría clásica, aunque a ratos lo hayamos hecho con términos modernos.

## 2. Valor, bien y ser. Exposición moderna.

Mientras no se conoció en la historia de las ciencias sino una sola geometría, -la de Euclides-, nadie dudó un momento de que lo que de geométrico hay en lo real tenía que seguir sin remedio la geometría de Euclides. Lo geométrico real tenía que ser necesariamente geométrico euclídeo. Así que la geometría de Euclides era categoría constitutiva de lo real. El espacio real tenía que ser euclídeo, tridimensional sin curvatura etc.

Cuando se descubrió que son teóricamente posibles y equivalentes en estructura lógica más geometrías quedó patente,

a) que la geometría que era real o estaba realizada en este mundo era real solamente de hecho; estaba realizada por una casualidad cientí-



ficamente inexplicable, pues teóricamente podían realizarse todas las demás geometrías. El que lo real realice una geometría y no otra es algo de simple hecho; por tanto,

b) la geometría, ninguna geometría, es categoría constitutiva o esencia de lo real, pues para ello tendría que ser realizada y además ella sola podría ser realizada. Ahora bien: esta propiedad, en virtud de la cual una sola geometría sería la única realizable, no se halla por ninguna parte dentro de la estructura de ninguna geometría, ni siquiera en la de Euclides. La geometría de Euclides u otra cualquiera sólo puede ser real de hecho. Luego ni lo real tiene que tener por esencia una geometría sola, y si la tiene, la tendrá nada más de hecho; ni las geometrías lógicamente posibles tienen que ser esencias de nada real; no tienen que ser categorías.

Y por esta independencia de lo real frente a lo geométrico plural e inversamente se explica que la abstracción formal (~~Cf. Cap. I~~) permita obtener conceptos geométricos en que lo real hace sólo de material contingente, no de causa material intrínseca para tales moldes geométricos, que son sólo moldes y no formas de lo real o esencias suyas.

De parecida manera: el que podamos obtener conceptos aritméticos con abstracción formal, llegando a conceptos respecto de los cuales los casos concretos son solamente casos y no materia, indica que lo aritmético no es esencia de lo real, sino solamente molde de hecho; lo cual ha quedado más confirmado todavía desde que se sabe ser posibles e igualmente posibles muchas aritméticas. El que nuestro universo parezca en "algunos" de sus campos realizar una sola, será, cuando más, algo de simple hecho. Luego lo aritmético no es esencia de lo real, no es categoría. La cantidad discreta o número real no es necesariamente aritmética clásica. Tenemos probablemente que ciertas cantidades reales, como las electrónicas, tal vez se rijan por una aritmética no clásica.



sica en que no vale que el orden de factores no altere el producto (Dirac).

Por fin: la teoría moderna de los valores ha descubierto que las cosas no son buenas por una especie de bondades típicas que pertenecieran a su esencia y fueran algo así como categorías de bien, sino que las mismas realidades pueden ser transformadas (en bienes de muchas maneras); que el que sean bienes de tal grado o tipo es algo puramente de hecho; que el Desingio es capaz de hacer que las mismas realidades sean unas veces buenas con un cierto tipo de bondad y otros con otro incompatible con el anterior. Como si dijésemos que la misma realidad puede realizar una vez la geometría de Euclides y otra una de las de Riemann, lo cual pondría de manifiesto que cualquiera geometría que viese en lo real vigiría nada más en plan de hecho.

Y así como al demostrar que son posibles lógicamente muchas geometrías quedó de manifiesto que cada una de ellas poseen irrealidad e idealidad, un cierto ser en sí, independiente del material concreto en que de hecho estén realizadas; de parecida manera, si se lograra mostrar que las mismas cosas reales, unas veces pueden tener una cierta clase de bondad y otras otra diferente e incompatible, con la primera, quedaría mostrado que tales tipos de bondad poseían irrealidad e idealidad, un cierto ser en sí; que cuando más pueden estar de hecho en lo real, pero que no pueden llegar a ser categorías o constitutivos de lo real. En este caso ningún ser real, por ser ser y ser real sería necesariamente bueno. El ser real, cuando más, es de hecho bueno.

Y el hacerlo de hecho bueno depende del Mundo que con el Universo de las cosas se haya dado a sí misma nuestra Realidad e Verdad. (Dasein)

Dentro del Mundo griego, -basado y centrado en la interpretación visible del universo, de la sociedad humana visible en el Agora y en la Ciudad-Estado (Polis)-, las cosas reales eran buenas con un tipo de



bondades especiales, según que convinieran con el alma inferior (apetito, epithymia), con el ánimo (thymós) y con la mente (nous); y así eran bienes materiales (para comida, bebida, alimentación..), bienes-virtudes (valentía), bienes espirituales (sabiduría). Y además: tales bondades típicas se denominaban moderación, valentía, sabiduría; y, cuando llegaban a su perfección real, de manera parecida a como cuando una planta ha llegado a dar los frutos de su especie, el término de su evolución específica coincide necesariamente con la máxima transformación de su realidad.

Las virtudes eran categorías del alma, y de las partes correspondientes dentro del alma; por tanto, si efectivamente tales virtudes o bondades específicas hubieran pertenecido a la esencia del alma, así como la esencia no cambia no hubiera podido cambiar el ideal moral del hombre. Ahora bien: tal ideal moral del hombre, las bondades que corresponden al alma y a cada una de las potencias reales de su alma, ha cambiado históricamente muchas veces. Y así con el Cristianismo la bondad intrínseca del alma deja de encontrarse en virtudes de su orden, del orden humano para centrarse en virtudes del orden divino: en la Fe, Esperanza y Caridad, quedando en lugar secundario las virtudes humanas que parecería debieran ser las primarias, indesarraigables e insustituibles por ser categorías del hombre. De parecida manera: el cambio de ideales morales en la mentalidad caballeresca hace que quede de manifiesto que el plan de virtudes cristianas, centrado en Dios, convenía y hacía buena al alma sólo con bondad de hecho. Las virtudes griegas, las virtudes cristianas, las virtudes caballerescas, que hacen al alma buena, la hacen tan sólo de hecho. El haber cambiado históricamente el tipo del ideal moral es un hecho equivalente al de cambiar la geometría de Universo, al golpe genial de un Einstein que afirma no ser la real la geometría de Euclides, por muy coherente que sea lógicamente, sino



otra; por ejemplo, una de las de Riemann.

Y así como el cambio de geometría de lo real no afecta en nada a la validez intrínseca y coherencia interior de las geometrías realizadas o no, pues esto es cuestión de simple hecho, de parecida manera nada afecta al valor de las virtudes, -Justicia, Caridad, Fe, Valentía, moderación o templanza, sabiduría, lealtad, amistad...-, el que de hecho no se realicen en un hombre o en una época histórica, el que uno pueda, con poder real indesarraigable, que es la libertad misma en cuanto poder real, hacer que una virtud o valor no se realice en él, pues tal realización es, respecto del valor, algo simplemente de hecho, semejante al hecho de realizar una u otra geometría, que por no ser real resulta incoherente o intrínsecamente contradictoria.

Los valores, por tanto, no se obtienen por abstracción, pues no es menester abstraer o sacar de lo real lo que en rigor no está esencialmente vinculado a lo real; lo que está unido con otro en plan de simple hecho está solamente unido de hecho; es decir, igualmente puede unirse que desunirse.

Entendamos, pues, por valores lo que reúna las condiciones siguientes:

a) esté sólo de hecho unido con lo real, es decir: no sea categoría, esencia o forma de lo real.

b) asegure de alguna manera propia y original a una realidad en su tipo de realidad o la eleve a uno superior. Es decir: un valor tiene como efecto característico dar un cierto grado de necesidad real a una realidad, sin caer en su órbita, sin entrar en su esencia, porque en este caso no haría nada, ya que una realidad se basta si misma para ser lo que es en su orden. Todo valor tiende a elevar, según su rango, a una realidad a un tipo superior de necesidad del que, por esencia, tiene tal realidad.



Valor está vinculado, propiamente con el modo de "necesidad" real, de manera que tiende a elevar el tipo de realidad de hecho a tipo de realidad necesaria; y el tipo de necesidad condicionada y limitada a un orden, a un tipo de necesidad absoluta.

Si, por ejemplo, suponemos que la realidad física del hombre pertenece al tipo de simple hecho, los llamados valores económicos son valores porque tienden a elevar tal realidad, asegurando tal hecho simple con un conjunto de normas, leyes, procedimientos, instrumentos tales que el hecho esté menos sometido a la contingencia irremediable de todo hecho; y el valor económico, en cuanto económico, consiste en ese su poder y tendencia a afirmar y asegurar la vida material, -que está colocada en plan de simple hecho, tal como nos está dada-, y con la economía y sus valores adquiere un grado superior de firmeza, de seguridad. En cambio: un valor económico no vale para levantar el tipo de necesidad propio de la realidad matemática, ni el de la inteligencia.

Los valores sociales, en cuanto tales, son valores porque levantan el tipo de seguridad y firmeza de las relaciones entre hombres y el de la contextura de la sociedad natural, a una seguridad afirmada por leyes, por normas, por premios, castigos, mentalidad, ambiente etc. que tienden y pretenden dar a la sociedad, regulada por valores, una consistencia semejante a la de las leyes físicas que son los datos básicos del universo real. Las virtudes o hábitos psicológicos virtuosos son valores, porque aseguran y realzan la realidad del alma, ya que el hábito hace que uno practique ciertos actos con regularidad, seguridad, casi inercia mecánica, rutina... que, si tal vez desde el punto de vista de otros valores superiores, no resultarán propiamente virtuosos, con todo es cierto que esa forma de practicar el bien que es la virtud, entendida como hábito, asegura mucho más el trato social, permite constituir sociedades, -religiosas, civiles-, más estables y seguras, con



tipo de seguridad cercana a la del Universo físico en cuanto universo, que si se deja la práctica del bien a la espontaneidad, a la autenticidad y sinceridad.

Por tanto: la virtud, entendida como hábito, no es de suyo un valor moral; tiene valor social, económico, político... es decir: no asegura la realidad el hombre interior e individual en cuanto tal, sino refuerza la seguridad de la sociedad natural, de la sociedad económica, de los grupos políticos, -virtudes de disciplina, obediencia, fe, humildad....

Las ideas pueden tener valor económico y social porque es posible asegurar por su medio el dominio del mundo real; y así las matemáticas tienen o son valores técnicos, y su valor consiste en ese su poder de guiar una matemática aplicada por la que nos resulta posible dominar la realidad física, asegurar nuestra realidad física.

La justicia es un valor, no por lo que ellas de si incluya en el concepto que dé de si al entendimiento, -no por ser idea de Justicia-, sino porque tiene poder para asegurar el tipo de relaciones sociales, para levantar en algún grado el tipo de necesidad social.

Los valores religiosos son valores porque creemos que nos aseguran la vida eterna, es decir: una vida absolutamente consistente ya y necesaria. Y así la Fe, la Esperanza, la Caridad no son valores religiosos, por lo que tienen de hábito, pues en cuanto hábitos sólo aseguran y hacen más firme a la sociedad religiosa correspondiente, sino porque quien practica sus actos reales está seguro de que ellos afirman y levantan el tipo contingente, mudable de su realidad, de su vida feliz, de su dicha, o aspiraciones intelectuales... a una vida de orden de necesidad superior y supremo respecto del que naturalmente posee.

Y es claro, -pues aquí no caben sino ligeras indicaciones-, que ca-



da valor tiene un dominio especial de objetos reales a los que afirma y levanta en su natural grado de necesidad o de hecho.

Y además cada valor tiene un dominio o ámbito especial de actos reales, de acciones reales que son como su materia propia (Wertmaterie, en términos de Hartmann, Ethik, edic. 1926 pg. 126<sup>29</sup>). De manera que por ejemplo, no se puede caracterizar la Justicia sin referirse a un conjunto especial de actos, de actos afirmados en actas, en leyes, procedimientos; conjunto bien distinto de los actos que son la materia específica de la lealtad, de la amistad, de la Fe, de la caridad fraterna...

Cada valor tiene, por tanto, una especie de dominio de objetos y otra de actos o propiedades dentro de tales objetos, y organiza de una especial manera tal conjunto de objetos y de actos o propiedades, manera radicalmente distinta de la organización que prescriba su tipo de esencia. Y así el valor económico de una máquina de escribir prescribe que se junte para constituir la un cierto número de objetos inco nexos en la naturaleza, y que se la use con un conjunto de actos no naturales y que de tales materiales naturales se empleen nada más ciertas propiedades. De parecida manera: la lealtad hacia la patria, la amistad, la justicia se dirigen o a personas distintas o a actos y sistemas de actos completamente distintos de las mismas personas. La ordenación que hacen del mundo real los valores no coincide en modo alguno con la ordenación natural prescrita por las esencias.

Por tanto: la eficiencia de un valor no consiste en que obre sobre la realidad ni sobre la necesidad real, sino en elevar realidad y necesidad reales a otra modalidad superior y heterogénea.

En lo real, como demuestra sutilmente Hartmann, <sup>(Ethik, ed. cit. pg. 194 sq)</sup> ~~lo trataremos más adelante, Cap.~~, los tres modos: posible, actual, necesario, están equilibrados y en rigor forman un bloque inseparable, porque nada pue-



de ser actual sino están de vez presentes todas las condiciones reales, necesarias y suficientes, para hacerlo actual, -lo actual tiene que ser posible-, pero si están de vez todas las condiciones que lo hacen posible no puede menos de ser actual, en necesariamente actual, (lo actual es necesariamente actual), ya que el conjunto de todas las condiciones da un bloque incondicionado, es decir: necesario. Y así no puede hacer hay sol, sin que se den de vez todas las condiciones o causas físicas necesarias y suficientes para que haga sol; pero, si se dan de vez todas las condiciones necesarias y suficientes para que haga sol, tiene que hacer sol.

De parecida manera: un número o figurado o ley lógica no puede ser actual en su orden ideal, si no se dan de vez todos los axiomas y propiedades de todos los elementos de su orden, -el dos no puede ser dos si el tres no es tres, si el cuatro no es cuatro...-; pero, si se dan de vez todos los axiomas y propiedades de todos los elementos de tal orden, tal conjunto forma un universo perfectamente cerrado es decir: necesario. Así que parecidamente, tanto el orden real como el esencial ideal son totalmente homogéneos.

No entra en la esencia de ningún ser ideal, -no interviene en la definición de ningún ente aritmético, de ninguna fórmula algebraica, de ninguna forma lógica-, el que tenga que ser esencia de lo real, aunque tampoco entra en la constitución de ninguno el que no pueda ser realizado. Es decir: lo ideal se ha indiferentemente respecto de ser o no ser realizado; por tanto, si se realiza, será por modo "de hecho".

A su vez: lo real físico es indiferente respecto de lo ideal, pues se deja moldear por diversas figuras geométricas al arbitrio; hay fenómenos reales que parecen regirse por una aritmética clásica, otros por una no arquimédica; se dan dominios físicos en que rige un cálculo y lógica de probabilidades y en otros parece prevalecer un cálculo de-



terminista. Lo cual indica que la realidad física en cuanto tal es indiferente a los tipos de entes ideales; que, si los realiza, será por modo de hecho. Lo real físico es, por tanto, neutral frente al orden ideal. No es menester decir que la realidad viviente, y sobre todo la del entendimiento, es neutral frente a los entes ideales, pues puede entender cualquier tipo de ellos, aunque sean sistemas opuestos entre sí, como los diversos sistemas geométricos, aritméticas posibles, lógicas incompatibles entre sí, coherentes cada una interiormente. Nada de pensar con Kant que la geometría de Euclides, bajo el tipo de forma a priori, intervenga en la estructura del Entendimiento, o que haya una geometría natural a la mente humana, como implícitamente se pensó hasta la invención de las geometrías no euclídeas. Concluyamos, pues: el ser ideal y el ser real (físico, viviente, consciente) se han indiferentemente respecto de unión o separación; su unión sólo puede ser en modo "de hecho".

Por el contrario: los valores, -Justicia, lealtad, amistad, valentía, pureza, disciplina, puntualidad, agradable, útil...-, se han indiferentemente respecto de lo real (físico, biológico, consciente), pues la Justicia no deja de ser un valor moral y social, aunque no se la practique, es decir: aunque no esté realizada; ni la Fe deja de ser un valor aunque nadie crea, ni la disciplina deja de ser valor social aunque todo el mundo haga lo que le viene en gana;.. Mas aún: hay dominios de cosas reales que son absolutamente indiferentes a órdenes enteros de valores: así lo físico destruye lo mismo una obra de arte que otra que no lo sea; nada le importa a una tempestad maltratar a un sabio y santo que a otro malvado o don nadie, la enfermedad no respeta valores de personas ni instituciones...

Empero, y aquí se halla la novedad en este orden, los valores parece que tienden por constitución a hacerse valer ante un ente real es-



pecial, que es la estimativa del H<sub>o</sub>mbre; y, a su vez, el hombre se nota imperado por ellos, en un triple sentido:

a) el hombre, puesto ante un valor, tiene que reconocer que es valioso, -que la Justicia vale para asegurar el orden social, que la Fe vale para asegurar la relación entre ciertas personas...-, aunque este reconocimiento se reduzca a un acatamiento (Achtung, de Kant), sin propósitos de realización, de realizar tal valor a costa de la propia carne, sangre y dinero. E inversamente ante un contravalor, -Injusticia, deslealtad, indisciplina...-, la estimativa tiene que reconocer que no vale para asegurar o levantar el orden de necesidad de ciertas cosas.

Este imperativo, -fundado en el Deber ser ideal, propio de los valores en su esfera propia, para decirlo con términos de Hartmann, Ethik, pg. -, es esencial a los valores; valor que no tuviese que ser "reconocido" en su valor, cuando se presenta ante quien puede valorarlo, no sería valor.

Y nótese brevemente una contraposición con el orden de las esencias o entes ideales: cada número se sostienen con todos los demás, cada figura con todas las demás, toda fórmula lógica con todas las demás, de modo que una sirve de sustento a todas y todas para cada una; bastaría que el dos no pudiese ser dos para que el tres no pudiese tampoco ser tres; que la circunferencia fuese una figura contradictoria para que lo tuviera que ser la elipse; que no valiera una de las formas silogísticas, para que automáticamente se derrumbase todo el sistema de formas deductivas puras-; en cambio el valor de la Justicia no hace valer a la lealtad, el valor de la amistad no hace valer a la Justicia; vige, por el contrario, una especie de exclusión, tal que un valor cualquiera puede llegar a ser central respecto de un tipo de vida, y excluir o hacer pasar a rango secundario los demás valores. No digamos de casos en que un valor llega a excluir positivamente a otro, como la justicia



(30)

a la compasión, la lealtad a la patria, la amistad con el enemigo; la fe, a la ciencia... Parece, pues, con términos de Hartmann que la organización de la esfera de los valores es multidimensional; o mejor, que cada valor resulta algo así como una geometría diversa, incompatible hasta cierto punto con las demás, de manera que realizar una equivale a no poder realizar otra. Y de consiguiente los imperativos propios de cada valor son indiferentes uno a otro; mandan y quieren ser realizados sin preocuparse de las exigencias de los demás. Por esto la vida tiene que inventar un cierto valor vital para no quedar descoyuntada y deshecha por tales exigencias desconsideradas, así la exigencia del término medio, el oficio de la prudencia, el valor del tacto, oportunidad, medida... son valores especialísimos, cuyo oficio consiste en poner un equilibrio entre los imperativos de los valores, colocados cada uno en un orden independiente de los otros, en otra dimensión, a fin de hacerlos compatibles dentro del orden real, de un orden real unitario, como es el de la vida, sobre todo la consciente.

1.) Así que todo valor no es indiferente frente a la estimativa: a todo valor va constitucionalmente adjunta una exigencia de "deber ser estimado", -con las actitudes complementarias de "menosprecio, desprecio, indiferencia"; ésta como equilibrio entre aprecio y desprecio. En cambio: los entes ideales son totalmente indiferentes a la realidad. De consiguiente:

2.) los valores no son tampoco absolutamente indiferentes respecto de su realización, o paso al orden de los bienes, porque la estimativa es estimativa de un ser real, el Hombre, que tiene que estar en un Universo real y que tiene que hacer de él un Mundo, un Universo habitable; así que la estimativa tiende a realizar los valores, pues descubre en ellos su valor para asegurar y levantar su tipo de necesidad. Descubre que la Justicia vale para estabilizar el orden social, y en



sociedad tiene que vivir el hombre; descubre la estimativa que la lealtad a la Patria es un valor, porque asegura la realidad del hombre en su propio país, donde echó raíces, cual planta; raíces de ascendencia, raíces de geografía y ambiente, raíces en las instituciones, lengua, etc. Descubre la estimativa el valor de la Fe, y tiende a realizarlo a costa de su mismo ser real inferior, a costa de su entendimiento científico, de su vida sensible, de sus acciones y bienes inferiores, pues ve que el valor original y específico de la Fe consiste en asegurar una vida intelectual positivamente eterna o sobrenatural, más segura y necesaria que la vida natural e inmortal naturalmente del alma humana.

Por tanto: si todo valor tiene que ser estimado por la estimativa humana, no puede quedarse indiferente respecto de su realización, tiene que "tender a" ser realizado, es decir: a convertirse en un bien. Entendamos, por tanto, por Bien lo mismo que valor realizado en un ser.

Ahora bien: "todo valor tiene que ser o un bien o tender a ser un bien". Y esta propiedad de todo valor: o ser un bien o poder ser un bien es constitucional e inseparable absolutamente de todo valor. Ningún valor en cuanto tal puede ser un mal es decir: que, realizado, disminuya el grado de necesidad del ser que lo realizó. Es imposible que el establecimiento de la Justicia sea un Mal para la sociedad. La realización de la Justicia tiene que ser un bien.

Por estos dos componentes de todo valor, el orden de los valores se acerca al orden del ser.

De modo que, aproximando esta tesis a la clásica, diríamos: "todo valor tiende esencialmente a realizarse en el orden del ser; todo valor tiende a ser bien". Y consiguientemente: todo ser es en potencialmente bueno, pues los valores que son los que dan a lo real las características de bien, tienden a hacerse valer en lo real, para así mostrar que efectivamente valen".



La tesis kantiana de que el valor o bondad moral no tiene que tender al éxito, debe restringirse al éxito en valores inferiores, pues va contra la constitución misma del valor el que un valor superior, capaz de dar necesidad mayor a una realidad, se lo someta a la exigencia de dar la necesidad inferior que es propia de un valor inferior. Así practicar las virtudes o valores religiosos por asegurar los valores económicos de su clase social y juzgar del valor de ciertos procedimientos para conseguirlo por el éxito en dinero o poderío social es pervertir el orden de los valores, pues lo que está hecho para asegurar una vida eterna y divina al alma del hombre se pone a servicio del valor económico que está hecho solamente para asegurar, más de lo que directamente lo hizo la naturaleza, la vida sensible o los placeres de la vida inferior.

"Tender, pues, a hacerse valer en el orden del ser" es un constitutivo esencial de todo valor.

Ahora bien: este constitutivo le da una posición modal privilegiada, porque el valor tiende a hacerse valer en el orden del ser para elevar su tipo de necesidad, no precisamente para afirmar la realidad en su tipo de realidad, ni para aumentar sus posibilidades reales naturales. Luego el modo propio de la realidad de los valores pertenece al modo de "Necesidad", con preeminencia sobre el de realidad y posibilidad.

Y aun pudiera decirse con Hartmann (Ethik, pg. 199) que el valor es "Necesidad subsistente", "frei schwebende Notwendigkeit".

3) Lo real no es tampoco indiferente a los valores. Por de pronto existe una realidad, la del Hombre, que a priori, antes de toda experiencia, posee la función "estimativa" por la que ha elaborado del Universo un Mundo natural, valorado ya y estructurado de manera que las cosas valoradas aseguren los diversos órdenes de necesidad que el Universo dejó más o menos inestables, en comparación de las necesidades y



En efecto: el valor, propiamente hablando, posee la tendencia o intención constitucional de hacerse valer en lo real para elevar su tipo de necesidad: es decir, para, de alguna manera, sacarlo del orden del ser, trascenderlo. Y complementariamente: lo real, cuando está en auténtico trato con los valores, tiende a hacerlos valer en sí mismo para elevar también el tipo de necesidad que tiene en cuanto ser<sup>real</sup>. Pero como lo real humano se halla en estado de hecho y aun de deshecho, como cosa entre las cosas del universo físico y biológico, el hombre tiende a hacer valer el valor, todo valor, para asegurar su estado de hecho, - su realidad física, su vida inferior; y así tiende a utilizar los valores religiosos para fines sociales, para asegurar la alimentación y el vestuario, la situación política, el mando, para afianzar instituciones económicas y sociales, para posér dinero defendible como sagrado, no atacable so pena de excomunión y sacrilegio, para tener lugares como sagrados, derechos canónicos, derechos eclesiásticos, concordatos con lo civil; o tiende a asegurar con los valores morales su posición social, - honorabilidad como valor cotizabile en transacciones, amistad como seguro social, matrimonio como aseguramiento del valor del amor.... A esta tendencia a utilizar un valor superior para afirmar una realidad de tipo inferior se llama decadencia de los valores.

Y es un hecho que toda realidad que incluya, como la humana, componentes de realidad de hecho tiende a hacer valer los valores superiores para asegurar el orden inferior, es decir: trueca los bienes en seres, y los valores en precio.

Definamos, por tanto, para mayor exactitud: se entenderá por bienes las realidades valoradas por los valores según su orden, de modo que el valor remonte o haga trascender el tipo de realidad hacia un orden superior de necesidad de la que naturalmente



tiene; y un valor tendrá o se le impondrá precio cuando se lo haga descender, empleando su tipo de necesidad para asegurar un tipo de realidad inferior en ese mismo tipo de realidad.

5) En la propiedad de todo valor de hacerse valer en lo real, para así dar muestras de si y elevar o hacer trascender a lo real en punto a necesidad, ~~se funda su causalidad típica que es~~

~~200)~~

se funda su causalidad típica que es la final.

La causa final no pertenece en rigor al orden del ser, sino al del valor en cuanto tiende y exige hacerse valer en el orden del ser.

Y más próximamente se funda en que todo valor puede ser convertido en bien, y aun en ser con precio. De modo que la causalidad final mira: a) el valor en cuanto valor, en cuanto capaz de elevar a un orden determinado, según la altura del valor, su necesidad real, - b) el valor en cuanto bien, en cuanto necesidad que está actualmente elevando el tipo de realidad propia, c) el valor en cuanto precio, en cuanto realizable en los órdenes inferiores de realidad para asegurarlos en ese mismo orden, sin intentar que el valor coloque la realidad a la altura suprema que pudiera y en que tiende a hacerse valer. Y según estos estadios podrá hablarse de finés puros, (rectitud de intención), de finés interesados, (interés por su realización), de finés bastardos o degenerados (interés por el precio o cotización).

Pero tanto la causalidad con fines rectos, como con fines interesados y bastardos acercan el orden del ser al orden del valor e inversamente.

6) La causalidad final puede dirigir a su talante las causas eficientes reales, pues la realidad no tiene intrínsecamente, esencialmente, valor. Que lo real físico no tenga causalidad final, es cosa que se sabe desde la física clásica; ninguna de las leyes físicas se integra de nociones como medios-fin, sino que está confinada a la causa material y eficiente. Y gracias a esta neutralidad de lo físico frente a la causa final, frente a la determinación teleológica el hombre puede hacer algo en el Universo. Con demuestra Hartmann; el indeterminismo teleológico de lo real hace posible la libertad y la moralidad. Pero de estos puntos se tratará en sus convenientes lugares.

Con estas afirmaciones quedan demostradas, o cuando menos indicado el camino para ello, las proposiciones iniciales del artículo primero de esta cuestión.



36

Artículo tercero.

Sobre la bondad, en cuanto propiedad ontológica.

1.-Para terminar esta cuestión falta un punto capital que resumo en las afirmaciones con sus pruebas: a) Por el Designio (Umwillen), cual función explícita de la voluntad estimativa, el hombre puede concebir, dar nuevo estado o nacimiento al Mundo natural, estado y nacimiento que consiste en sentir la voz de los valores, notar que tiene vocación para hacerlos valer en la realidad, para trocarlos en bienes, y de consiguiente, dar a los seres fundamento y razón (logos) para que puedan ser buenos. La bondad tiene, por tanto, concepto formal y objetivo, ambos con unidad positiva, que es lo requerido para los conceptos estrictamente ontológicos. b) El Designio puede abarcar todos los valores y a su vez intentar hacerlos valer en todos los seres, haciendo que todo ser sea bueno, y aun que todo ser tenga precio. Porque para que la bondad sea una propiedad ontológica es preciso que abarque a todo ser. Ahora bién: como el ser en cuanto ser es ni más ni menos que lo que es, y es ya todo lo que tiene que ser, para que además sea lo que debe ser es preciso que un ente peculiarísimo tenga una contextura tal que sea lo que es (realidad), que sea lo que tiene que ser (esencia), y además que tenga una intrínseca tendencia a realizar el deber ser, es decir: una tendencia o intención a trascenderse en su ser mismo y en su necesidad. Tal es el hombre, y en el hombre lo que estrictamente se llama voluntad, que se guía por el Designio.

Pues bién: el hombre abarca en sí todos los tipos de seres; luego por el Designio tenderá a elevarlos a todos al orden de necesidad trascendente propio del deber ser, sin dejarlos confinados a que sean lo que son (realidad bruta y simple) y a lo que tienen que ser (necesidad esencial) harálos más bien, trascender o elevarse a la necesidad con límite absoluto que es la del deber ser.

Entran, por tanto, en la quisirelación ontológica de bondad, por una parte un ente especial; el Hombre con Designios sobre el Mundo y sobre el Universo; y, por otra, todos los seres, consistiéndolo característico de tal quisirelación en una conveniencia entre todos ellos y él, en virtud de la cual tenderá éste por medio de una causalidad original suya, la final, a elevarlos a bienes, y a bienes para él, a fin de elevar él mismo su tipo de necesidad y realidad.



El Designio tiende a elevar a la categoría de bienes todos los seres que se hallen en el Universo del que el hombre ha hecho ya su mundo natural. En el Mundo natural, preontológico, los seres no son en rigor bienes, sino lista de precios, bien cotizados ya, y con una interpretación instrumental, -vale para esto, colabora con esto y estorba para esto....-de manera parecida a como en el mundo natural los entes ideales, aparecen instrumentados y fundidos en cosas concretas, así la circunferencia en rueda, la línea recta en regla, el rectángulo en tablero, ....-; para obtener un trato limpio con los entes es preciso abstraerlos con abstracción formal, formar de ellos un concepto formal y otro objetivo, propios del Mundo interior; de parecida manera para obtener valores es preciso recrear y concebir de nuevo el Mundo natural, para quitarles la función de precio. Los valores pertenecen al Mundo interior, y la voluntad de Designio podrá proponerse ya, con rectitud de intención, -hacerlos actuar como bienes, sin dejar que desciendan al rango de precios. Y con esto volvemos al plan de Santo Tomás: "se trata de buscar un ente - que sea capaz por nacimiento, por naturaleza, de convenir con todo ente." "et hoc quidem non potest nisi accipiatur quod natum sit convenire cum - omni ente". Tal es el alma y en el alma "vis cognoscitiva et appetitiva" (Quaest. disp. de Verit. q.I.art. I) la potencia cognoscitiva y apetitiva.

c) Pero es preciso señalar qué es lo que los valores hacen en los seres para elevarlos a bienes. Y además cómo el Hombre, mediante su Designio, eleva efectivamente todos los seres a bienes.

Para declarar este punto es preciso detenerse en la noción de perfección y de perfecto.

Se entiende por perfecto, según la definición de -- Aristóteles; "aquello que no ha dejado fuera de sí ni una sola partícula de lo suyo". (Met IV, 16:1021 b) Donde es de notar que para esta definición de perfecto se ha de presuponer un ser especial, con una constitución o esencia definida, y un proceso de comparación con búsqueda, en el universo entero de los seres y propiedades de seres, tal que confirmando con tal ente todo otro ente y sus propiedades se descubra que no ha dejado o se le ha quedado fuera una que pudiera ser "parte suya".



Y así: respecto del hombre se ve inmediatamente que ha dejado y hay fuera de él propiedades que muy bien pudieran ser partes suyas; pues no hay - vgr, inconveniente alguno sino grande conveniencia en que el hombre poseyera la fuerza del león, las alas de las aves, un aparato cual el de los peces para respirar dentro del agua, estómago tan resistente como el de los perros; mayor sensibilidad en los ojos para ondulaciones más allá de los límites entre rojo y violeta, oídos sensibles a vibraciones que desbordaran los umbrales inferior y supremo de la percepción auditiva...; entendimiento intuitivo en vez de abstractivo, etc; Si tomamos, - pues, un ente "particular" podemos distribuir las propiedades de los demás entes en tres clases: a) propiedades que no son en acto partes de tal ser pero que, sin contradicción y aun con conveniencia con su tipo de esencia, pudieran o debieran ser partes suyas; b) propiedades que repugnan positivamente con su esencia, c) propiedades que no tienen relación alguna ni de conveniencia ni de inconveniencia con su esencia; se ha pues, respecto de ellas neutralmente.

Cuando un ente no tiene ciertas propiedades o grado de ellas que pudiera o debiera tener según su esencia, se dice que está en estado de imperfección privativa, o privado de algo que le conviene - en grado mayor o menor, Y así es una imperfección estrictamente tal el que nuestros ojos no vean más allá de los límites de rojo y violeta, que cada sentido tenga un umbral superior y otro inferior de percepción, que nuestro entendimiento tenga que depender de la sensación para comenzar a entender y para aclarar con ejemplos sus ideas; y a fortiori es una imperfección si a uno le falta lo que según la estadística corriente suelen tener los hombres, como dos manos, dos ojos, dos pies, dos piernas, etc.

El hombre ha dejado o se le han quedado fuera muchas cosas que bien pudieran y aún debieran ser actualmente partes suyas, - componentes intrínsecos de su realidad

Hay con todo propiedades que la esencia del hombre excluye positivamente, porque, de tenerlas, destruirían su misma esencia; por tanto no sería ya ni hombre ni otra cosa alguna. Vgr. si su potencia imaginativa fuera tal y tanta que por solo soñar en un objeto lo produjera en su realidad de verdad; si tuviera un entendimiento tan sutilmente sofista que pudiera convencerse de lo que quisiera, tanto de la afirmativa como de la negativa, pues sería señal de que el entendimiento no s-



rige por el principio de identidad y contradicción; si el hombre tuviera la exigencia positiva de intentar ser varios individuos de vez, es decir: ser el individuo que es y además ser esotro original y propio que constituye a otros individuos, siendo como es la individualidad de cada individuo humano algo humano y algo positivo, conveniente a la naturaleza humana, porque todos los individuos humanos son individuos de la especie hombre. Etc. Cada individuo, por ser tal, deja fuera todo lo positivo de todos los individuos de la misma especie. Cada individuo de una especie es positivamente imperfecto con imperfección negativa respecto de los constitutivos de los demás individuos de la misma especie. Y digo con imperfección negativa, porque cada individuo tiene que excluir o negar explícitamente todo lo de los demás, so pena de dejar de ser individuo, de dejar de ser el que es. Más no es una imperfección privativa, porque en rigor un individuo no sólo no tiene que ser otro, sino que no lo puede ser so pena de destruirse. Con todo este caso tiene un cierto matiz de imperfección, porque todo lo de todos los individuos de una misma especie pertenece de alguna manera a cada uno, porque cada uno es de la misma especie que el otro, Y así dira Santo Tomás que los espíritus puros son cada uno una especie entera, equivalente virtual y eminentemente a infinitos individuos, realizando uno solo de ellos lo que entre infinitos hombres no podemos realizar, que es la especie pura y simple.

Por fin: hay propiedades reales que se han respecto de un ser especial de manera pura ente neutral, que ni le convienen ni le repugnan. Así la propiedad matemática de ser par ni conviene ni repugna a la esencia del hombre, nada tiene que ver con hombre el ser par o impar, pues ninguno de los dos miembros de la disyunción le competen. Azul, respecto del ver; el acto de ver no es ni azul ni no azul; está más allá de la disyunción y en general, las propiedades de una esfera de la realidad aunque en ella sean positivas, ni convienen ni no convienen a las cosas de otra esfera. Por ejemplo: el dos no es ni bueno ni malo, la circunferencia no es ni par ni impar; el silogismo Barbara no es ni racional ni irracional, ni viviente ni no viviente..... Designemos, por tanto, este caso con el nombre de imperfección neutral. Y habremos señalado, respecto de un ser particular, tres tipos de imperfecciones: imperfección privativa imperfección negativa, imperfección neutral.

Decimos ahora: un ser es "perfecto" cuando no tiene



(40)

imperfección privativa alguna, siendo mínimas sus imperfecciones negativas y máximas las neutrales!

En efecto: para que un ser sea perfecto tiene que excluir toda imperfección privativa, pues en caso de no excluirlas sería señas de que le está faltando algo que le convine según el modelo de su esencia. Pero no hay inconveniente en que un ser perfecto tenga un mínimo de imperfecciones negativas, porque si es individuo tendrá que carecer de lo que positivamente constituye a los demás individuos de la misma especie y si es una especie entra y subsistente, como cada uno de los espíritus, tendrá que carecer de las perfecciones positivas de las demás especies y, a fortiori, un individuo de una especie tiene que carecer de las propiedades específicas de los individuos de las demás especies. Empero esta imperfección no va contra la perfección individual o específica propia sino que las mantiene ya segura. Por fin: las imperfecciones neutrales tienen que ser un máximo respecto de cada ser perfecto, porque por el mero hecho de tenerlo de su orden y tenerlo de manera perfecta, lo tiene de manera perfectamente cerrada, y sin conexión con lo de las demás esferas. Así: precisamente porque el dos es puro, simplemente y perfectamente dos, no tiene nada que ver con la esfera de las propiedades reales; con azul, peso, temperatura; porque la circunferencia es figura perfecta, nada tiene que ver con las propiedades de la esfera de lo real; la circunferencia no es de suyo ni verde ni pesada, ni viviente ni no viviente...; porque la conciencia es de un orden radicalmente diverso de la esfera de los objetos matemáticos, no tiene sentido decir ni que sea parni impar, ni número primo ni no primo, ni logaritmo ni base, ni curva ni recta....Y es claro que cuanto una cosa esté más colocada en su orden, tenga dentro todo lo que debe tener tanto más se distinguirá de todos los demás órdenes; y así sus imperfecciones neutrales, si es que se pueden llamar así serán un máximo.

Pues bien: un ser será "absolutamente" perfecto si no tiene imperfección privativa alguna, si no tiene tampoco imperfección negativa alguna, si su imperfección neutral es máxima"

En efecto: dejando la primera parte por evidente, es claro que un ser "absolutamente" perfecto no puede tener ni siquiera imperfecciones de tipo privativo porque estas se originan de la limitación de un individuo frente a los demás de la misma especie o de la limitación de las especies dentro del mismo género; son, por tanto, de alguna manera



41

ra imperfecciones privativas, porque cada individuo tiene la especie, pero no puede tenerla entera, aunque la especie incluya todos los individuos; y cada especie tiene el género, pero no puede tenerlo entero por más que el género incluya todas las especies. Un ser absolutamente perfecto no puede, por tanto, estar circunscrito a ser individuo de una especie ni a ser especie de un género, sino que tiene que estar por encima de individualidad y especificidad. Lo absolutamente perfecto no cabe en género, especie ni individualidad. Y con todo tiene que incluir de alguna manera todo de todos los individuos de todas las especies, todo lo de todas las especies de todos los géneros y todo lo de los diversos órdenes que convengan entre sí en algún aspecto real. Además es claro que un ser absolutamente perfecto tiene que llevar al máximo sus imperfecciones neutrales, es decir: estar colocado en una esfera de realidad absolutamente diversa de las de los demás seres, pues de convenir con alguna de ellas, aún que sea sino en género remoto, tendría por tal hecho una imperfección de estilo negativo. Llamamos a esta condición: "tener un máximo de imperfecciones neutrales" trascendencia, porque por tal máximo de distinción y exclusión neutral una cosa está mas allá (tras) de todas las contraposiciones y exclusiones de todas las esferas entre sí. Es decir: un ser absolutamente perfecto es infinito y trascendente. Para compaginar estas dos exigencias: ser "infinito y trascendente" tener lo de todos y no convenir con ninguno en ningún aspecto real común, o sea tener un máximo las imperfecciones neutrales los escolásticos distinguieron modos de tener una propiedad, y son:

- a) poseer una propiedad propiamente o formalmente
- b) poseer una propiedad virtualmente,
- c) poseer una propiedad eminentemente,

a) Poseer una propiedad formalmente o propiamente es -- poseerla según su propia razón o contextura; y así el cuerpo posee formalmente o propiamente la extensión y un número de dimensiones; el color posee propiamente y formalmente una intensidad y una altura (frecuencia o número de vibraciones en unidad de tiempo); la vida superior posee formalmente y propiamente intimidad y poder de apercepción, de captar -- para sí, de presentar los contenidos o ideas en ella y para ella (conceptos formales); la vida posee propiamente la perfección de moverse a sí misma, por sí misma, para sí misma o propiedad de inmanencia activa, etc.

46



b) Se posee una propiedad virtualmente cuando se posee solamente como una causa posee en si el efecto; así una corriente -- eléctrica posee virtualmente la luz porque, aunque en estado de corriente, la electricidad no sea propiamente luz, con todo por la resistencia de ciertas materias produce la luz visible; o como Dios incluye y posee la animalidad o corporeidad, porque no lo es formalmente, sino solo en virtud, ya que de él proceden eficientemente los cuerpos.

c) Se tiene una propiedad eminente, cuando no se posee de la manera como la tienen los que la tienen en su estado normal, sino por modo trascendente tal estado normal. Así discurrir deductivamente se halla formal o propiamente en la razón humana, pero sólo por manera eminente en una inteligencia intuitiva, pues ésta de un golpe, sin discurso o proceso, entiende lo que la razón humana hace por largos razonamientos y medio indirectos.

En una fórmula matemática general están contenidas eminente las formas prácticas y restringidas con las ha encontrado y emplea un entendimiento puramente manual. Y así el procedimiento logarítmico de multiplicación, potenciación, división y radicación incluye virtud y eminentemente los procesos ordinarios y larguísimos de multiplicación, potenciación etc.

Cayetano distingue en los Comentarios al Opusc: "De Ente et Essentia" *kar* entre perfecciones simples tales (simpliciter) y perfecciones que lo son nada más en este o en aquel ente particular - (in hoc vel in illo). Y es claro que coinciden las dos divisiones, porque una perfección que sea simplemente perfección incluirá elevadas a posesión virtual y eminente las formas de las perfecciones de su orden que tengan forma especial por hallarse en este o en aquel, es decir: impurificadas y afectadas por la composición con otra cosa diversa de ellas.

Planteamos, por tanto, la cuestión a que se enderezaban estas distinciones de la siguiente manera: para que un ser sea de vez - infinito y trascendente es necesario y suficiente que posea todo lo de todas las cosas o formal o virtualmente o eminentemente. Para determinar qué aspectos reales poseerá de una u otra de estas maneras habrá que determinar de antemano si tal aspecto incluye imperfección privativa, negativa, o neutral, asunto que no entra en ontología general sino o en metafísica o en ontologías regionales. Por ejemplo: el tipo de conocimiento sensitivo humano es ciertamente una propiedad real positiva, pero i



(43)

ye imperfecciones privativas, porque la vista no ve más que desde rojo a violeta, aunque las vibraciones superiores e inferiores a este umbral de la vista humana sean de igual estructura que las que ve efectivamente; y además negativas, porque la vista no oye, a pesar de que ver y oír convienen positivamente en el género Potencias de conocimiento sensible, de modo que sería posible un tipo de sentido que virtual y eminentemente, fuera vista y oído semejante a un aparato radioemisor, radioreceptor y radiovisor que ~~traca~~ ondas sonoras y electromagnéticas visibles en ondas - electromagnéticas invisibles e inaudibles y éstas en sonido y en imágenes visibles en pantalla. Así que en Dios se hallará de manera virtual y eminente, lo que de real y perfecto haya en el tipo de conocimiento sensitivo, pues por ser causa suprema, supongámoslo aquí, tendrá que incluir todo lo que produce, y por ser infinitamente perfecto tendrá que incluir todos los sentidos no como están en el hombre, separados unos de otros en sus funciones, delimitados a una banda del espectro o a unas escalas sonoras, sino fundidos todos en uno superior y sin límites en cuanto al objeto. Pero como sentidos e inteligencia convienen positivamente en el género de conocimiento, y aún se ayudan positivamente entre sí, para eliminar esta imperfección negativa, esta delimitación del conocer, -en sólo sensitivo y en sólo intelectual, a pesar de necesitarse mutuamente y complementarse, Dios tendrá que poseer eminente ambos tipos de potencias conocedoras; sentido y entendimiento, en una potencia superior que incluya eminente ambas. Y como entendimiento y voluntad convienen en ser potencias de una misma vida, habrá que superar esta su delimitación y exclusión real, a pesar de su conveniencia en ser potencias de una vida; y, por tanto para eliminar esta su imperfección negativa habrá que tenerlas eminentemente en un tipo de potencias que incluya por manera y estado eminente, en unidad, entendimiento y voluntad; por ejemplo en forma de intuitus originarius, de intuición libremente creadora.

Las maneras de poseer propiedades que causen una imperfección neutral serán superadas por posesión eminente. Así es claro que raíz cuadrada y Platón nada tienen que ver directamente, pues no tiene sentido decir que "Platón es raíz cuadrada" de tal número o de tal otro", ni decir que "Platón no es raíz cuadrada de ...." empero tanto raíz cuadrada como Platón incluyen propiedades positivas, sólo que, por pertenecer a órdenes o --

113



44

esferas de la realidad totalmente diversas e inconexas en sus esencias, nada tienen que ver unas con otras, se han neutralmente. Como todo en un ser absolutamente infinito tienen que hallarse todas las esferas de la realidad, tiene que contener la consistencia firmísima y sutil que vige en el orden ideal, y la resistencia del orden material, en cuanto tipos de sistencia, o de existencia; pero las contendrá trascendiendo o evadiéndose de esos confinamiento o neutralidades, por posesión eminente.

Se pregunta ahora: atributos o propiedades reales, -como ser, -verdad, bondad, admiten esos tipos de posesión formal, virtual, eminente, de manera que por uno o varios de ellos se vayan gradualmente eliminando toda clase de imperfecciones privativas, negativas y neutrales? Es decir: ser, verdad y bondad pueden ser potenciadas al infinito? Porque es claro que tanto ser como verdad y bondad comienzan por presentárenos en plan finito, confinadas cada una en seres especiales, en órdenes concretos y en parcelas dentro de cada orden, de manera que surgen imperfecciones o limitaciones privativas, negativas y neutrales.

Y respondemos ahora a la cuestión planteada en este apartado (c): qué es lo que hacen los valores en los seres para elevarlos a bienes?

-"El valor en cuanto valor tiende positivamente a hacer al ser perfecto, eliminando gradual y ordenadamente imperfecciones privativas negativas y aún neutrales, haciendo, para ello, que cada ser, en la medida que le sea posible posea todo lo de todos o de manera formal o virtual o eminente, tendiendo por tanto a ser ser en absoluto"

En efecto; el valor tiende por constitución a hacerse valer en el orden en que aún no vale, que es el del ser (art. 2; n, 2, 2). Además: el valor tiende a elevar el orden de necesidad del ser en quien se hace valer (ibid. 3). Ahora bien: la necesidad, mientras esté limitada y confinada a un orden, es necesidad precaria y finita; luego el valor tiende a eliminar los tipos de necesidad confinados a un orden, es decir: hace desaparecer las imperfecciones privativas, negativas y neutrales, Por tanto: el valor se hace valer para encaminar todo ser a ser en absoluto. La tercera proposición se demuestra fácilmente: porque es claro que la necesidad estrictamente aritmética se confirma y asegura por una fundamentación lógica; la necesidad geométrica se fortalece por una fundamentación algebraica y lógica etc. porque la lógica posee un tipo de necesidad superior --

44



(45)

a la algebraica y la algebraica a la geométrica. A su vez: es claro que, por elevar por la verdad ontológica el Mundo natural a Mundo interior, - se fortalece la necesidad o tipo de realidad de la vida superior, porque en Mundo interior positivamente se viven todas las cosas en plan de "en mí y para mí", y es evidente que la vida se vive tanto más seguramente cuanto más se vive en sí, en intimidad. La verdad es valiosa en cuanto que eleva el tipo de necesidad de la vida mental; y por este motivo tiene fuerza el argumento para demostrar la inmortalidad y espiritualidad del alma a base de las ideas, - más estrictamente hablando, de las ideas convertidas en conceptos formales y objetivos, en Mundo interior; porque - aseguran y elevan el tipo de necesidad de la misma vida mental. (Las -- ideas en plan de Mundo natural tal vez depongan en contra de la espiritualidad e inmortalidad del alma).

Así que el Bien puede ser definido de la siguiente manera: "aquello hacia lo que están saliendo disparadas, como hacia meta, todas las cosas" -- (Aristóteles, Ética, Nicom. I.1, 1094 a 1), o como se dice en traducciones más rastreras: "aquello que todas las cosas apetecen"; o con una -- exacta y sentida frase de Fray Luis de León: "el pío universal de todas las cosas" (Nombres de Cristo,

Definición que hay que entender de la siguiente manera a tenor de lo dicho todos los seres, en fuerza y por virtud de los valores que en ellos tiendan a hacerse valer, tienden a convertirse en bienes, en seres buenos; donde bueno significa perfecto; o sea, todos los seres, en fuerza de los valores que en ellos tienden a hacerse valer, tienden a ser perfectos, lo cual de nuevo viene a decir que en virtud de los valores que en ellos tienden a hacerse valer todos los seres tienden a ser ser en absoluto.

Ser en estado de simple ser, - de ser lo que se es-, no es estado definitivo. Ser tiende a ascender a Bien y a Bien Absoluto.

Un ser se hace bien, no en virtud de su esencia sino de los valores. Y como la esencia hace de fundamento de la verdad o patencia de las cosas, podremos afirmar: ser (realidad), esencia (verdad) bien (bondad, valor) forman una serie ascendente hacia Necesidad absoluta(I); empero esta tendencia ascensional en necesidad proviene de los valores. Por esto puede decir Hartmann con pleno sentido: que el valor está colocado y centrado primariamente en el modo de necesidad y no en el realidad o posibilidad. (II).

45



(h6)  
CUESTION SEGUNDA

Sobre la coordinación entre ser, verdad y bondad, en cuanto propiedades ontológicas del ser.

Artículo único.

Deducción ontológica.

1. Santo Tomás en varias partes de sus obras y en especial en las Quaestiones disputatae de Veritate (q.I art I) intentó dar una prueba a priori para demostrar que las propiedades del ser tienen que ser ni más ni menos que cinco: Unum, res, aliquid, verum, bonum. Veremos que tanto "unidad" como "res" (sustancia) y "aliquid", (diversidad) pertenecen a la metafísica o a la óntica estrictamente dichas. Así que la crítica de la deducción tomista quedará hecha conforme expliquemos el sentido estricto de tales propiedades y su distinción de las demás propiamente ontológicas. Por fin: en la metafísica veremos por qué Santo Tomás pudo juntarlas todas en una deducción, a saber: porque en rigor no hay en su sistema sino metafísica y en este caso todas las propiedades del ser tienen sentido metafísico y diverso del que nosotros le hemos dado en ontología. Hablando pues, en propiedad, aquí no se ha criticado ni enervado la base de la deducción tomista, sino mostrado que atributos como verdad y bondad han adquirido, con el correr de los siglos y desarrollo del pensamiento filosófico occidental nuevos sentidos que antes no tenían, al menos explícitamente, la deducción que aquí presentamos no pasa de un intento, propuesto a la discusión de otros más técnicos.

Una deducción ontológica se basa en los puntos siguientes:

1.1 ) posibilidad de asimilar el Mundo natural de un cierto número de maneras originales, asimilación que conduce a un cierto número de maneras de expresar el mismo Mundo, siendo el plan general: decirse a si mismo el Mundo natural de manera original como Mundo interior;

1.2) de manera; con todo que tal "decirse a si mismo" el Mundo natural en forma de Mundo interior permita un proceso de verificación, es decir: de reversión al Mundo natural y al Universo en si mismo.

1.5) Del primer aspecto provendrán conceptos objetivos nuevos; del segundo, el que puedan decirse en realidad de verdad de los seres del Universo tal como se nos han manifestado ya en el Mundo natural e inmediato.

Así tendremos ontología es decir: un cierto número de logos -



(47)

de contenidos racionales en amplio sentido de la palabra racional, originales formaciones de la vida superior, que pueden decirse de los seres (ontal); y decirse explícitamente como predicados explícitos con contenido explícito y delimitado frente a sujetos explícitos también.

Es así que estas tres condiciones no parecen hacer posibles sino tres conceptos objetivos de ser que reúnan dichas tres condiciones, a saber: realidad(real) verdad (verum), bondad(bonum)

Luego son tres nada más las propiedades ontológicas del ser en cuanto ser y de todas las cosas de que se pueda predicar o decir "ser"

En efecto:

el hombre es un ente particular, que , con todo y estar como uno de tantos en el universo físico y biológico, tiene la especialidad original de poder tratar con las cosas de dos maneras peculiares: I) - tratarse con todas las cosas "en bloque", a pesar de que, en cuanto cosa particular y parte real del Universo, tiene que tratarse con cada una o con los grupos de las que se le presenten;

II.) tratarse con "cada una" de las cosas del Universo y del Mundo natural, de manera que las desprenda del Universo en total a que pertenecen en plan de Universo o Mundo natural y las haga presentar cada una aparte de las demás y con conexiones nuevas que no tienen ni en Universo ni en Mundo; y esto a su vez de dos maneras: II.1)desligando de "el bloque real" que cada cosa forman esencia, realidad y estado (modo); la esencia de los otros dos componentes, y haciendo entonces un Mundo especial de esencias en si, que no están haciendo de esencias "de" la realidad que las posee en Mundo natural o en Universo, sino de esencias "ante" el acto real de la inteligencia. Es decir: por este acto de la vida superior se obliga a las esencia a presentarse en si (sin la realidad natural "en" que naturalmente se hallan), y ante mi o para mi ante una realidad y para una realidad ante y para la que ordinariamente, naturalmente no se hallan. Con tales esencias en sí se forma un Mundo nuevo, de mayor necesidad y universalidad de las del Mundo natural y Universo.

II.2 Desligando el estado o modo de ser real del bloque real: esencia, realidad, modo de realidad; y haciendo con tales estados un Mundo especial, en mi y para mi, en que cada cosa no tiene ya el estado o modo de ser real que posee en Mundo natural o en Universo, sino un estado superior

47



48

II.a) Cuando la vida superior consigue tratarse con todas las cosas "en bloque", sean Dios, creaturas, sustancias, accidentes, seres materiales, espirituales, ideales, irreales....-, obtiene el concepto objetivo de ser en cuanto ser "real" o más brevemente el concepto objetivo de realidad, formado por el concepto formal de "recogerse en si", "volverse a unidad interior"

II.b) Cuando la vida superior se trata con "cada una" de las cosas, pero consigue desligar esencia de realidad y estado, obtiene el concepto objetivo de verdad formado por el concepto formal o acto original de tener las cosas en si y ante mi realidad (para mi en forma de -- ante mi, de simple presencia).

II.c) Cuando la vida superior se trata con "cada cosa" en particular, de manera, con todo, que consiga desligar el aspecto o componente de estado de los de esencia y realidad, con que se halla fundido en Universo o Mundo natural, obtiene el concepto objetivo de bondad formado por el concepto formal o acto original de tener el estado de la realidad "en y para mi" realidad

Y puesto que las cosas, tal como se nos presentan en el Mundo natural, interpretación hecha ya desde siempre del Universo, no parecen contener más que estos tres componentes: realidad, esencia, modo o estado de la realidad, no cabrán más transformaciones de las cosas que las tres dichas, por las que se desliga y levantan a Mundo especial y original cada uno de los tres componentes; y a su vez, para levantar y tratar a parte cada uno de estos tres componentes de las cosas la vida superior tiene "tres" actos originales, "tres" conceptos formales que darán lugar a "tres" conceptos objetivos originales, llamados propiedades ontológicas del ser.

Todo queda anteriormente probado y aquí sólo falta recalcar algunos detalles. a) Es un dato de la vida superior que podemos recogerlos y librar nuestra actividad interior de la dispersión en los objetos muchos y diversos con que nos tratamos en el Mundo natural. Y como la esencia es el principio de diversificación y multiplicación de los seres, por esto recogerse en si sólo se consigue prescindiendo de las esencias. Pero además es preciso prescindir de los estados o modos como una esencia es real, del modo de ser propio de ser ideal, del ser concreto, del ser espiritual ; si en uno predomina necesidad sobre re



(49)

lidad, si están equilibradas realidad, posibilidad, necesidad....;- por esto, en virtud del plan de la vida interior, en cuanto absoluta intimidad y unidad, de quedarse en si, desaparecen los aspectos de - esencia y modo de realizarse y sólo queda presente el aspecto uniforme, neutral de "que hay algo"; de realidad en bloque.

b) Pero además: la vida superior puede ponerse en nuevo plan de tratar con cada cosa en particular; y para iniciar este trato nuevo dispone de dos acciones internas, originales; una por la que se queda - con la sola esencia de las cosas, con las esencias, porque esencia se dice en plural; lo que consigue proponiéndose tener todas las cosas solamente ante si, con pura presencia, sin que influya la realidad de las cosas y su tipo de ser reales. Y así consigue con el concepto de circunferencia tenerla ante si, más sin que la circunferencia redondee efectivamente a la mente como lo hace una circunferencia en material sensible, y tiene la idea de fuego, sin que realmente la queme; y tiene a Dios en concepto sin que llegue a ser ella en realidad de verdad Dios. Y la existencia de este poder "presencializador puro" es otro "dato"

c) Pero cabe todavía proponerse otro plan interior de tratarse con las cosas, con cada una en particular; y es tratarse con las maneras como son reales, con sus tipos de realidad que son también aunque en menor grado que las esencias, muchos y diversos;-por ejemplo posibilidad, - realidad, necesidad que son de tantas maneras como tipos fundamentales - de seres, como esferas de realidad. Y este trato nuevo consiste en apropiarse, en lo que sea posible, la realidad misma de las cosas, no en cuanto pura y simple realidad, que esto no interesa y fue ya adquirido en el concepto de "realidad"; sino la realidad en su modo concreto y supremo de serlo que es: el modo de "necesidad"; lo cual es faena propia del Designio y con él se consigue el concepto propio de Bien, por el que la vida superior tiene en si y para si la realidad de las cosas en su modo más firme de ser reales, en su grado de necesidad.

Por tanto: los tres componentes de todo ser: realidad (que es) - esencia (qué es) y estado (modo como es real la esencia) pueden ser poseídos con tres conceptos formales o formaciones originales de la vida interior: con el concepto formal de realidad, con el de verdad y con el de bondad. Por tanto: son tres las propiedades ontológicas del ser.

46